

El Salado de Consotá: *Bien de Interés Cultural Nacional* al Cuidado de Pereira¹

Martha Cecilia Cano Echeverri

Carlos Eduardo López Castaño

Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural

Universidad Tecnológica de Pereira

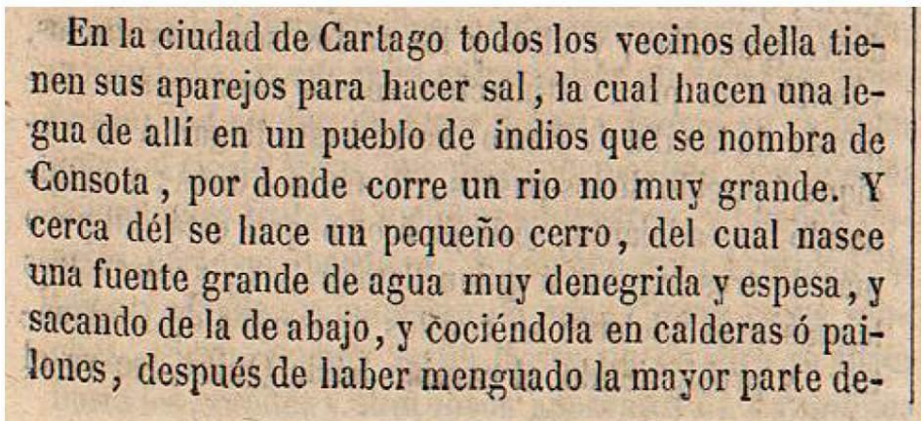
Introducción

La historia de las comunidades nativas del continente americano empezó a ser escrita con la llegada de los cronistas españoles, quienes acompañaron la empresa conquistadora hacia el siglo XVI, narrando mediante bitácoras, los eventos de los cuales eran testigos o de los cuales escucharon a otros. En la llamada Provincia Quimbaya, descripciones de amplios contenidos narraron la vida de los grupos que allí habitaban (Ver Cieza 1962, Duque 1991, Duque *et al.* 1963, Friede 1963). Hoy, el territorio central donde por milenios se desarrolló su proceso histórico, está fundamentalmente comprendido en inmediaciones de Santa Rosa de Cabal, Marsella y Pereira, donde se describieron redes de intercambios de diversa índole para la época de la conquista y colonia española. Sin embargo, evidencias materiales y huellas de actividad humana marcada en los suelos, confirman que mucho antes de la llegada de los europeos a América, por miles de años, distintos pueblos exploraron, habitaron y convivieron, haciendo uso de los recursos disponibles y fortaleciendo alianzas o hasta discordias, con los grupos circundantes (Cano 2001, 2004, 2008, López y Cano 2004, 2009, López *et al.* 2006). Se puede afirmar ahora, sin dudas, que nuestro pasado prehispánico va más allá de los Quimbayas, miles de años atrás en el tiempo.

Un hecho particular en la historia de la Provincia Quimbaya ha sido el reporte por parte de los cronistas españoles, de la presencia de fuentes de agua salada, de la cual obtenían mediante cocción, panes de sal o sal en grano, para su consumo e intercambio. La importancia histórica de la sal, tanto en la historia humana, como en la nutrición de los animales en general, es de reiterada referencia. Así, cronistas como Pedro Cieza de León (1985) dejaron en sus escritos datos directos del uso de las fuentes saladas y su aprovechamiento en esta región.

¹ A la memoria del Doctor Samuel Ospina Marín, quien fuera Decano de la Facultad de Ciencias Ambientales durante el proceso del redescubrimiento. Apoyó y participó activamente como impulsor de la protección de la Zona de Influencia del Salado de Consotá.

(Cita de Cieza le León “En la ciudad de Cartago todos los vecinos de ella tienen sus aparejos para hacer sal, la cual hacen una legua de allí en un pueblo de indios que se nombra de Consota, por donde corre un río no muy grande. Y cerca de él se hace un pequeño cerro, del cual nace una fuente grande de agua muy denegrida y espesa, y sacando de la de abajo y cociéndola en calderas o pañones, después de haber menguado la mayor parte de ella, la cuajan, y queda hecha sal de grano blanco y tan perfecta como la de España, y todos los vecinos de aquella ciudad no gastan otra sal más que la que allí se hace (Cieza 1985:173)”.)



El Salado de Consotá

La fragilidad de la memoria se ha evidenciado, entre otros hechos, con el olvido en poco menos de 60 años de la importancia que tuvo para Pereira, la industria de las Salinas del Consota. Algunos historiadores se propusieron en dejar algunas líneas sobre el tema, pero la memoria colectiva se olvidaba del asunto. Víctor Zuluaga en sus Crónicas del Antiguo Pereira (1998) hacía uno de esos recuentos, el cual se convertiría en pieza clave para redescubrir el sitio del agua salada, a orillas del río Consota, bajo el dominio del Cacique Consotá hacia 1540 en la época de Cartago La Antigua.

Un suceso fortuito fue develando el camino del redescubrimiento, cuando movimientos de tierra dejaron al descubierto un importante número de fragmentos cerámicos de manufactura indígena –los cuales estilísticamente demostraban varias épocas de ocupación prehispánica- y cuyo significado impulsaba a pensar, hipotéticamente, un una fuente salada en cercanías del sitio. El proceso científico, desde una perspectiva interdisciplinaria, tuvo resultados varios años después (Cano y López 2006, Cano *et al.* 2006).

Las excavaciones arqueológicas

Con la presencia alterada de los fragmentos cerámicos, el equipo de arqueólogos que venía consolidándose en Pereira a finales de la década de 1990, localizó un espacio casi intacto, para desarrollar metodologías arqueológicas e identificar posibles cronologías e indicios del significado de los vestigios hallados hasta el momento. La verificación en contexto de similar cantidad de fragmentos cerámicos, complementado con la presencia de artefactos en piedra diagnósticos, permitieron el avance decidido en la búsqueda de una fuente de agua salada (Cano y López 2006, Cano *et al.* 2006).

Durante las investigaciones arqueológicas se profundizó el conocimiento de los antiguos habitantes de la zona, en distintas etapas de ocupación humana, previo a la llegada de los españoles. Es decir, se pudo establecer que miles de años atrás, la historia de los pueblos había empezado a escribirse en los suelos derivados de las cenizas volcánicas, dejando sus huellas como testimonio en artefactos en piedra, fragmentos cerámicos y vestigios microscópicos de las plantas utilizadas a través del tiempo (Cano 2004, 2008, Cano y López 2006, Cano *et al.* 2006, López y Cano 2009).

(Foto excavación nivel cerámica)



El Redescubrimiento

Fue con el apoyo institucional y financiero, inicialmente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y luego de la Universidad Tecnológica de Pereira, y la Cooperación Alemana al Desarrollo (GTZ), cuando en el año 2003 se logró el redescubrimiento del brote de agua salada, y a su

alrededor, una amplia zona de influencia en la actividad humana, la cual se venía dando desde siglos atrás (Cano 2004, 2008, Cano y López 2006, Cano *et al.* 2006).



El mayor aporte testimonial fue entregado por los mayores de la Vereda de Mundo Nuevo, Corregimiento de La Bella, y en particular por Don Oscar Gutiérrez (q.e.p.d.) quien recorrió cada camino con el equipo de campo, hasta localizar el Salado y sus estructuras asociadas (Acevedo y Rodríguez 2004). Mientras atendió su kiosko de venta de variedades, al lado de la carretera y frente a su casa de campo, con visual al Salado de Consotá, fue un gran difusor de los valores naturales y culturales que iban engrosando el conocimiento del sitio. Posteriormente, su hijo, Don Jesús Alberto Gutiérrez, continuó con el mismo compromiso en el cuidado del sitio, bajo el principio de la necesidad de conocer para poder proteger.

(Foto Don Oscar)



El Salado de Consotá no solamente entregó su testimonio de líquido esencial en nutrición para los humanos y demás animales, sino también una serie de sorpresas naturales y

geológicas que enriquecieron los valores excepcionales, soportados ante el *Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH* y el Ministerio de Cultura, para su declaratoria como ***Bien de Interés Cultural Nacional*** (Mincultura 2004).

Debido al establecimiento de un caserío llamado La Mina, sobre la quebrada El Chocho (la cual desemboca en el río Consota, en la misma zona del Salado), se logró identificar la presencia de vetas de oro en la ladera y además oro en aluvión en el mismo lecho de la quebrada, materia prima que seguramente fue utilizada no sólo por las comunidades recientes, sino también por los grupos nativos que habitaron antes de la Conquista Española. Sin embargo, una gran sorpresa fue la revelada por uno de los mayores de la vereda, quien recordaba llevarle a su padre el almuerzo, a su sitio de trabajo en una mina de cobre. Así, “sal, oro y cobre” fueron los ingredientes esenciales para profundizar en las maravillas a través del tiempo, de este sitio excepcional (Tistl 2004, Cardona y Cortés 2005, Cortés y Cardona 2006).

Posteriormente, se tuvo una nueva sorpresa, al identificar que la acuarela de la Comisión Corográfica titulada “Salinas del Consota”, elaborada por Henry Price y fechada en 1852 (Ardila y Lleras 1985) correspondía al lugar re-descubierto. La magnitud de la infraestructura de la salina y las habitaciones que ocupaban los trabajadores, ilustrada en el paisaje, daban cuenta de la importancia de la industria, la cual fue corroborada por los hallazgos en documentos de archivo, aportados por los trabajos de Víctor Zuluaga y de Álvaro Acevedo (Acevedo 2004, Acevedo y Martínez 2004, Acevedo y Rodríguez 2004, Zuluaga 1998, 2002, 2009).



Los estudios continúan y los hallazgos siguen sorprendiendo. Desde la Universidad Javeriana un equipo de investigación trabajó en la identificación de organismos adaptados a vivir en condiciones extremas, tales como aguas termales, aguas mineralizadas y otros tipos de hábitat. Su búsqueda en el Salado de Consotá brindó resultados nuevos para la ciencia biológica al identificar en la fuente de agua salada la presencia de microorganismos, algunos vistos por primera vez bajo el microscopio del mundo, tal como la *Tistlia consotensis* (Baena *et al.* 2010)

El Inventario de los Bienes Excepcionales

(Estamos construyendo una tabla ilustrada, con estos datos)

1. Vestigios arqueológicos de ocupación humana milenaria
2. La fuente de agua salada
3. El oro en veta y aluvión
4. La mina de cobre
5. El horno en ladrillo
6. La acuarela de Henry Price
7. Los archivos históricos
8. Las mariposas y biodiversidad
9. El Charco Largo
10. Todos los caminos conducen al Salado de Consotá
11. La zona de protección del río Consota, el bosque en sucesión
12. Las fallas geológicas
13. Los micro-organismos extremófilos
14. El convite ciudadano en las Mingas del Salado de Consotá

Bibliografía

Ardila J. y C. Lleras (Editores) 1985. *Batalla Contra el Olvido. Acuarelas Colombianas 1850*, Bogotá.

Baena, S., C. Díaz y B. Patel. 2010 *Tistlia consotensis* gen. nov., sp. nov., a novel mesophilic aerobic alphaproteobacterium, isolated from Colombian saline spring. En: *International Journal Of Systematic And Evolutionary Microbiology* (60):1437-1443. Gran Bretaña.

Cano, M. 2001. Reconocimiento arqueológico en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda). En *Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y Rescate Arqueológico en los Municipios de*

Jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. V. González y C. Barragán (Eds) ICANH - FOREC, Bogotá. Pp. 39-50.

Cano, M. 2004. Los primeros habitantes de las cuencas medias de los ríos Otún y Consotá. En: *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica.* C. López y M. Cano (Eds.), Vol. 1., Pereira, Proyecto U.T.P.-GTZ pp. 68-91.

Cano, M. 2008. Evidencias precerámicas en el municipio de Pereira: Efectos del vulcanismo y colonización temprana de los bosques ecuatoriales en el abanico fluvivolcánico Pereira-Armenia. En: *Ecología Histórica. Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas Socio-Temporales.* C. López y G. Ospina (Comp.) Universidad Tecnológica de Pereira-Sociedad Colombiana de Arqueología-Universidad del Cauca, Pereira. pp. 149-170.

Cieza de León, P. 1985. *La Crónica del Perú.* Raycar, España.

Cortés, L. y J. Cardona. 2006. Cartografía detallada para el Salado de Consotá y sus alrededores. En: López, C., M. Cano y D.M. Rodríguez (Eds.): *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica.* Vol. 2, Pereira, Proyecto U.T.P.-GTZ. pp. 93-109.

Friede, J. 1963. *Los Quimbayas bajo la Dominación Española.* Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Duque, L. 1991. *Los Quimbayas. Reseña Arqueológica y Etnohistórica.* Colección de Autores Antioqueños, Medellín.

López, C.E. y M.C. Cano. 2009. Recuperando Saberes Prehispánicos: Domesticación Milenaria de Plantas y Paisajes. En *Diálogo entre Saberes: Ciencias e Ideologías en Torno a lo Ambiental.* C. E. López y U. Hernández (Comp.) Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Pp. 75-90.

Ministerio de Cultura. 2004. Resolución 0998 por la cual se declara Zona de Influencia Arqueológica denominada "Salado de Consota". En *Diario Oficial de Colombia* (45637), 11 de Agosto de 2004, Bogotá.

Tistl, M. 2004. Sal, cobre y oro en el Consotá. En *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica Ecorregión Eje Cafetero.* Vol. 1. C. López y M. Cano (Comp.) Universidad Tecnológica de Pereira-Proyecto UTP-GTZ, Pereira. Pp. 41-53.

Zuluaga, V. 1998. *Crónicas de la Antigua Pereira.* Buda, Pereira.

Zuluaga, V. 2002. *Historia de Cartago la Antigua: Provincia de Popayán.* Buda, Pereira.

Zuluaga, V. 2009. *Territorio, Religión y Guerra Cauca y Antioquia 1850-1870.* Hoyos Eds, Manizales.